

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

# **Incidencias clínicas de distinguir gesto y acto analítico.**

Wanzek, Leila.

Cita:

Wanzek, Leila (2022). *Incidencias clínicas de distinguir gesto y acto analítico. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/48>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/390>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# INCIDENCIAS CLÍNICAS DE DISTINGUIR GESTO Y ACTO ANALÍTICO

Wanzek, Leila  
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación UBACyT (2020-21) “Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica”, dirigido por la Dra. Lujan Luale, y de mi tesis enmarcada en la Beca UBACyT para la Maestría en Psicoanálisis de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Me propongo avanzar con algunas líneas de la investigación que vengo desarrollando sobre el gesto de amor como operador crucial de la constitución subjetiva y del dispositivo analítico, el cual tiene sus propias especificidades -función, tiempo, lugar y movimiento-, relaciones y diferencias respecto de otros operadores de lecto-escritura clínica (Wanzek 2018-2021). Partiré de los desarrollos realizados por Jaques Lacan en el Seminario 1 y 11 sobre la relación del gesto y el acto, que articularé a la noción de gesto de amor que propone en el Seminario 14 y de acto analítico en el Seminario 15.

## Palabras clave

Gesto de amor - Acto analítico - Operadores clínicos - Psicoanálisis

## ABSTRACT

CLINICAL INCIDENTS OF FORMULATING A DISTINCTION BETWEEN ANALYTICAL GESTURE AND ACT

This investigation inscribes itself in the UBACyT Research Project (2020-21) “Body, affection and jouissance in the psychoanalytical experience” led by Dr. Lujan Luale, and also in my UBACyT Fellowship thesis for the Master’s Degree in Psychoanalysis of the Faculty of Psychology of the University of Buenos Aires. My goal is to further develop my previous lines of investigation on the loving gesture as a crucial operator in the constitution of subjectivity and the analytical device, since it has its own specificities: function, place, time and movement, and has its own relations and differences with other reading-writing process of the psychoanalytical clinic (Wanzek, 2018-2021). I will start from the developments made by Jaques Lacan when he introduces in Seminar 1 y Seminar 11 about the distinction between gesture and act, which I will articulate to the notion of loving gesture proposed in Seminar 14 and the analytical act in Seminar 15.

## Keywords

Gesture of love - Analytic act - Clinical operators - Psychoanalysis

## Introducción

En el presente trabajo avanzaremos con una de las líneas de la investigación que vengo desarrollando sobre el *gesto de amor* como un operador constitutivo del sujeto y del dispositivo psicoanalítico (Wanzek 2018-2022). Puntualmente, situaremos algunas incidencias clínicas que conlleva distinguir el gesto y el acto analítico en la modalidad de presentación de los padecimientos subjetivos actuales.

Para esto, articularemos los aportes que realiza Jaques Lacan en el *Seminario 1*, *Seminario 11* y *Seminario 14*, por considerarlos puntos de arribo significativos en la definición del gesto -en general- y del gesto de amor -en particular-.

Nos orientará la siguiente hipótesis principal: el gesto de amor es un operador constitutivo del sujeto y del dispositivo analítico que, en tanto tal, posibilita la lecto-escritura de las marcas íntimas y singulares del encuentro-desencuentro del sujeto con el Otro primordial. Este funciona como esa mínima unidad de soporte material que en su devenir signo de amor produce las condiciones transferenciales necesarias para el advenimiento del acto analítico en la dirección de la cura.

“El gesto de amor es un operador constitutivo y constituyente del sujeto y del Otro que, en tanto *esbozo de primera marca significativa*, ofrece ese mínimo soporte material que funciona como condición necesaria -aunque no suficiente- para que se articulen cuerpo, afecto y lenguaje; posibilitando el salto del campo del signo al del significante y objeto. El gesto, entonces, es un tipo de operador de lecto-escritura constitutivo y clínico con su propia especificidad -materialidad, función, lugar, tiempo, movimiento, textura, coloratura afectiva- que se relaciona y diferencia de otros operadores fundamentales como la palabra, la letra, el nombre” (Wanzek, 2018-2022).

## Dialéctica del gesto, la palabra y el nombre

Desde los inicios y hasta el final de su enseñanza Lacan se interesa en la íntima relación del gesto con el campo del signo, el significante y el objeto.

En el *Seminario 1* (1953-54) -entre el lenguaje y la palabra- retoma la primera tópica freudiana y la “lingüística” sanagustiniana, para situar la noción de gesto en el campo simbólico del lenguaje humano y lo define como un tipo de signo. Del lenguaje, dirá, que, si bien este no es señal ni signo, tampoco se trata de algo inmaterial: “Es cuerpo sutil, pero es cuerpo” (1953, p. 288). Es a partir de los diálogos de San Agustín con su hijo en *De*

*Magistro*, que localiza la relación y diferencias entre la palabra (*verbum*), el signo (*signum*), el gesto (*gestus*), la letra (*littera*) y el nombre (*nomen*). Si bien la palabra y el gesto comparten el campo simbólico del lenguaje, en principio diferenciará estos dos tipos de signos por su materialidad. Ya que, en el caso de la palabra, esta se dirige a ser oída e implica la materialidad del significante. El gesto, en cambio, es un signo que en tanto áfono -lo cual no es lo mismo que la muda mudez o el silencio- no se dirige a ser oído sino a ser mirado, en este punto es más solidario de las operatorias constitutivas que implican la instauración del sujeto y el Otro en el campo del significante y el objeto.

Resulta interesante la definición de la *Real Academia Española* sobre lo áfono como “el dicho de una letra: que no representa ningún sonido”, dado que Lacan a esta altura ubica al gesto más allá de las palabras y más acá -emparentado, podemos decir- con la letra.

Me interesa avanzar con las dialécticas que Lacan (1953-54, pp. 367-72) propone en este primer seminario en el marco de estos desarrollos sobre el gesto, que nos servirán como operadores de lecto-escritura constitutiva del sujeto y del dispositivo analítico. En la *dialéctica de la indicación* se trata de la acción de evocar y de-signar, implica eso que “se hace” y crea tras sí la posibilidad de significaciones al introducir la ambigüedad del signo. La *dialéctica del gesto* es condición para que la acción específica devenga un signo de amor del Otro primordial y así la dialéctica de la indicación, junto con la posibilidad del advenimiento del sujeto al campo del significante y del objeto, en un tiempo retroactivo.

Para dar cuenta del valor clínico del gesto, a esta altura de su enseñanza, Lacan toma la figura de la danza en el teatro chino. Allí los actores recurren a la destreza de los cuerpos y a la sutileza de sus gestos que desarrollan toda una obra de profundo impacto simbólico, sin usar las palabras y sin que se produzca choque especular. En el *Seminario 2* (1954-55) lo retoma diciendo que: “Durante más de quince minutos -parece durar horas-, dos personajes se desplazan sobre el mismo escenario dándonos realmente la sensación de hallarse en dos espacios diferentes. Con *acrobática destreza* pasan literalmente el uno a través del otro. Estos seres se alcanzan una y otra vez con un gesto que no puede errar al adversario y sin embargo lo evita, pues éste se encuentra ya en otra parte. Tal demostración realmente sensacional sugiere el carácter espejimaginario del espacio, pero también nos pone frente a esta característica del plano simbólico: jamás hay encuentro que sea un choque” (Lacan 1954-55, p. 395). Aquí el gesto se presenta como ese operador que con “acrobática destreza” posibilita el encuentro de cuerpos -amor, deseo y goce- sin que se produzca choque especular.

En este contexto es preciso destacar que la cultura oriental parte de un sistema no-fonemático y escritural poético que combina la representación-cosa (sin palabras) de la dialéctica del gesto con la dialéctica de la indicación. El gesto es una práctica discursiva ligada al arte escénico y el modo teatral de represen-

tar con el cuerpo, más allá de las palabras. Lacan introduce la función del gesto junto a la figura de la danza china, que lejos de alimentar sentidos y especularizaciones, habita el campo simbólico de la lecto-escritura más afín a la letra poética y a-fona de la filosofía oriental. Y no solo en ciertas culturas orientales se aprende a hablar una lengua mediante las indicaciones, sino que el trazado de imágenes danzarinas con las partes del cuerpo (manos, lengua, ojos, oídos, nariz) es el modo en que los sujetos humanos aprehendemos la lengua materna durante los tiempos constitutivos y constituyentes del sujeto.

Por lo tanto, siguiendo estos desarrollos, la función del gesto no tendrá tanto que ver con el acto de significar en su estructura significante-significado, sino con la indicación de la acción que inaugura el movimiento y abre a la posibilidad de infinitas significaciones en un tiempo retroactivo -de futuro anterior o un antes que es con la lectura del después- que en su estructura de signo-don activo de amor fundará el acto del sujeto humano y, por lo tanto, también el analítico. En este punto resulta interesante lo que Lacan sitúa en torno a la pregunta clínica sobre la eficacia del amor de transferencia en su vertiente simbólica que -a diferencia de los obstáculos que presenta la vertiente imaginaria de la misma- está se vincula con el acto de la palabra plena: “algo sucede que cambia la naturaleza de los dos seres presentes” (1953-54, p. 170)

Por último, nos referiremos a la *dialéctica del nombre* como aquello que de lo que se dice, se escribe y hace acto. Lacan (1953-54) refiere que los gestos se articulan al nombre -*nomen*- en tanto totalidad significante-significado (agujereado por ese símbolo interhumano que bajo la forma del pacto o acuerdo hace de las cosas algo intercambiable) con su función de reconocimiento y la palabra significante con una materialidad que impacta al oído. Dado que aquí el *vocablo* (*mot*) aún no es el signo de la cosa, sino la cosa misma que contiene todas las posibilidades de significación, entonces sólo en la medida en que abandona el sentido puede nacer al campo del signo y, una vez afianzados allí, dar el salto al campo del significante precipitándose como letra. En el marco de esta dialéctica propone que “el acto como tal puede ser conservado en un nombre (...) podemos mostrar algo sin signos, sólo a condición de no estar ejecutando el acto en el momento en que nos interrogan (...) [Hablar] es la única acción que puede demostrarse, porque es por esencia la acción que se demuestra por los signos” (1953-54, pp. 368-69). Y destaca que cuando hablamos podemos significar y designar -dialéctica indicativa- otros signos que no son verba, como es el caso de los gestos, las letras y los nombres. Aclara que los objetos no lo son: “siempre en el horizonte, totalmente en el límite, están los objetos que no son signos” (p. 370). Lacan en el *Seminario 7* -retomando nuevamente la primera tópica freudiana- propone que las operatorias de tanteo, (a)proximación, modelado del significante o ensayo de los senderos de las representaciones producen esas facilitaciones imperceptibles que le permiten al sujeto ir adecuando su acción para

obtener el placer esperado. Y agrega que esto es precisamente lo que se puede pesquisar a través de los *gestos del sujeto* que nos orientan respecto de la proximidad a la zona referencial donde coincide la alucinación de una satisfacción adecuada -deseo- y lo real -goce- (Wanzek, 2021).

Hasta aquí el gesto es ese instrumento que en tanto signo demuestra algo para alguien de la íntima y originaria relación del sujeto con lo real de la cosa, es decir, cuando aún no hay el objeto ni el significante en cuanto tal.

### El gesto y acto como operadores de lecto-escritura clínica

En el *Seminario 11* (1964) Lacan arribará a una primera definición del gesto en su íntimo lazo con el trazo-pincelada del pintor en el cuadro, la dialéctica del *objeto a* y del deseo en el campo escópico (lo cual le otorga toda la relevancia a las operatorias constitutivas del estadio del espejo). En este contexto el gesto será ese operador que hace un primer trazado del cuerpo, en el curso de la acción que aplica-borra y fija-separa la pincelada del cuadro -representante de la representación o significante- posibilitando el advenimiento del sujeto y el Otro primordial al campo significante y objetal durante los tiempos constitutivos. Por lo tanto, da un paso más respecto de la distinción que formula al principio de su enseñanza -el tipo de signo de amor que es el gesto y el acto de la palabra- al contar ya con la noción de *objeto a* y significante en tanto Uno con su función de corte inaugural; en el marco de una topología que demuestra que la representación oculta las marcas -manchas, partículas, hilos, texturas, pigmentos- y rastros evidentes aunque enigmáticos de la verdad del sujeto.

El darse-a-ver marca “la rayadura primitiva” de la mirada “alcanzada por primera vez por la red del deseo”, solo es pasible de sorprenderse en la mirada “el sujeto que se sostiene en una función de deseo” (Lacan 1964, p. 92).

Por lo tanto, en el marco de estos desarrollos podríamos postular que el gesto de amor es ese operador constitutivo del sujeto y del Otro que en tanto da un primer cuerpo, primeras rayaduras o pinceladas-trazas en este seminario y esbozos de marca significante en el *Seminario 14*, a esa mirada que sostiene y sorprende con un deseo enigmático, porta el poder de cambiar la perspectiva de lo que rodea el mundo del viviente. El gesto de amor es ese operador que introduce la pizca o partícula de materialidad heterogénea (real, imaginario, simbólico) que introduce la posibilidad de una verdad inconsciente hecha de las texturas de lo visto, oído, tocado, degustado, olido. Porta la potencia de transformar unos pequeños objetos en signos-dones de amor y deseo del Otro.

Lacan comienza situando que la pintura invita a abandonar-deponer la mirada y ese juego del engaño-señuelo-ilusión de unidad que ofrece la representación en la pantalla -al ocultar o velar la falla- es el que pacifica al sujeto. Pero finaliza este apartado, precisando que este deponer-suspender la mirada se relaciona con el tiempo lógico terminal o de concluir, que es el

del gesto. Aquí para Lacan el gesto -al igual que la mirada, el cuadro y la pintura- no habita ni funciona en el campo de la representación significante. Este es el operador constitutivo que posibilita la potencia creativa -de sublimación- de esta última. En este seminario Lacan también especifica el tiempo-espacio del gesto que acontece en un antes y detrás del cuadro: acumulación de pequeñas pinceladas que llueven del pincel y se van a convertir en el milagro del cuadro. Dirá que “este es el primer acto en el deponer la mirada. Acto soberano, sin duda, puesto que pasa a algo que se materializa y que, debido a esa soberanía, volverá caduco, excluido, inoperante, todo cuanto, llegado de otro lado, se presentará ante ese producto. No olvidemos que la pincelada del pintor es algo donde se termina un movimiento. Estamos ante algo que le da un sentido nuevo y diferente al termino regresión -estamos ante el elemento motor en el sentido de respuesta, en tanto engendra tras sí, su propio estímulo” (p. 121).

En la dimensión escópica se trata de la temporalidad original que es la del instante terminal. Aquella que nos permite distinguir entre gesto y acto: “Con el gesto se aplica la pincelada a la tela. El gesto está siempre tan presente en ella que, sin lugar a dudas, sentimos que el cuadro, como lo dice el termino impresión o impresionismo, es más afín al gesto que a cualquier otro tipo de movimiento” (p. 121). Esta referencia es crucial porque aquí Lacan no solo define el gesto como un tipo de movimiento, sino que precisa que es aquello que está en el origen más constitutivo del sujeto y el Otro cuya temporalidad es la del instante terminal -al que se refirió en 1954 en su escrito sobre los tiempos lógicos- de la mirada y su diferencia con el acto. Consideramos que esta es una precisión clínica fundamental para la lecto-escritura de la transferencia en el dispositivo analítico. Siguiendo estas pistas, podríamos decir que el gesto es ese operador constitutivo que a-proxima o a-cerca al sujeto hasta el umbral del acto humano, lúdico, creativo, analítico (Wanzek, 2020). El gesto no es algo que se interrumpe o queda interrumpido, sino “algo hecho para detenerse y quedar en suspenso... tal vez lo complete después, pero se inscribe en un antes. Esta temporalidad muy particular que definí con el termino de detención, y que crea tras sí su significación” (Lacan 1964, p. 123). Por último, Lacan se refiere a la función separadora del gesto que determina el corte del *a* y al sujeto. Destaca que en la creación escópica de una sucesión de “pequeñas deposiciones sucias” -manchas, marcas, fallas- estamos precisamente en la dimensión del gesto en tanto movimiento que se da-a-ver del ojo desesperado por la mirada que se pesquia en la función del cuadro. Este movimiento específico del gesto que es el darse-a-ver, dijimos, tiene su propia temporalidad que es la de la detención terminal de la mirada y cumple la función separadora que determina el corte del *a* -lo que de fascinador introduce la mirada-determinando al sujeto. Este es un tiempo diferente al que implica la dialéctica de la prisa identificatoria que con un movimiento hacia delante funciona de sutura-empalme de lo

imaginario y simbólico concluyendo en el *fascinum*. Lacan precisa al respecto: “Ambos se recubren, pero, ciertamente, no son idénticos, puesto que uno es inicial y el otro terminal” (p. 124). La mirada, que concluye en un gesto, no solo termina el movimiento con un poder separador (corte) que detiene la acción, sino que lo fija y hace tope en un punto-hilo de luz que engendra el acto: “en el momento en que el sujeto se detiene y suspende su gesto, está mortificado” (p. 124).

### El gesto de amor y el acto analítico

En el *Seminario 14* (1966-67), Lacan ofrece una primera y única definición del gesto de amor en relación con el Otro cuerpo, el afecto y el lenguaje como aparato de cifrado de goce. Dice que: “En el origen no se sabe de dónde sale, es nada más que ese rasgo que es también corte, a partir del cual la verdad puede nacer. El Otro es el reservorio del material para el acto; el material se acumula probablemente por el hecho de que el acto es imposible. Cuando digo esto no digo que no existe, ya que lo imposible es lo real, simplemente lo real puro exigiendo la definición de lo posible siempre una primera simbolización (...) ¿En este punto, qué es ese Otro? ¿Cuál es su sustancia? (...) El Otro finalmente no lo han aún adivinado, es el cuerpo” (clase del 10 de mayo de 1967, manuscrito inédito).

El material para el acto lo introduce el gesto de amor en ese tiempo previo y constitutivo del sujeto y el Otro como cuerpo hablante, como sustancia corporal o efecto de textura. El gesto de amor introduce las condiciones materiales para que se inscriban las marcas en un segundo tiempo lógico.

Así es que en medio de estos desarrollos sobre lo imposible de la unión de lo Uno y lo múltiple del Otro, Lacan ofrece su única definición del gesto de amor: “El cuerpo está hecho para ser marcado, siempre se lo ha hecho, y siempre el primer comienzo de gesto de amor es esbozar, más o menos, este gesto. Dicho esto, ¿cuál es el primer efecto, el efecto radical de esa irrupción del uno en tanto representa el acto sexual a nivel del cuerpo? (...) Cuando este uno hace irrupción en el campo del Otro, es decir, a nivel del cuerpo, el cuerpo cae en pedazos, el cuerpo fragmentado, he aquí lo que nuestra experiencia nos demuestra, que existe en los orígenes subjetivos” (clase del 10 de mayo de 1967, manuscrito inédito).

Leeremos esta definición en continuidad con la distinción entre gesto y acto propuesta por Lacan en el *Seminario 11*, junto a la definición del Otro que propone en el *Seminario 14* como “reservorio del material para el acto” (clase del 10 de mayo de 1967). En este sentido, es el gesto de amor el único capaz de introducir las condiciones constituyentes del sujeto y clínicas del dispositivo analítico que son necesarias para que -con su temporalidad terminal de demora, suspensión, espera y la función de separación que opera- se sedimente el suficiente material (o sucias deposiciones) para que, en un segundo tiempo, sea posible el acto constitutivo del sujeto y del Otro en tanto cuerpo hablante de una lengua materna entre otras múltiples. Desarrollos que

hallaran solución de continuidad y formalización topológica en los desarrollos del signo de amor durante la última enseñanza de Lacan, sobre todo en el *Seminario 20*.

En este punto, resulta interesante retomar la distinción teórico-clínica que realizó en el Seminario 11 entre gesto y acto junto con esta novedosa definición del Otro como reservorio del material para el acto. Siguiendo esta propuesta el gesto de amor tierno y no-todo, es aquel operador clínico encargado de introducir esa sutileza que implica aplicar las trazas que esbozan una primera marca significativa y hacen reservorio del material (mínima condición material necesaria pero no suficiente) para que acontezca el acto humano y analítico entre representaciones-palabras, letras, nombres como formas de la marca significativa. Para concluir, situaremos alguna referencia del Seminario 15 (1967-68) sobre la transferencia, la acción y el acto, que leeremos enlazadas a los desarrollos que realizamos sobre el Seminario 11 y 14 del gesto de amor. En la primera Lacan sostiene que “la transferencia no es otra cosa que la puesta en acto del inconsciente (...) una acción parece, si lo meditamos un instante, suponer en su centro la noción de acto (...) en la dimensión del acto inmediatamente surge ese algo que implica un término como el que acabo de mencionarles, a saber, la inscripción en alguna parte, el correlato del significativo, que en verdad no falta jamás en lo que constituye un acto (...) el acto tal como opera psicoanalíticamente, lo que el psicoanalista dirige de su acción en la operación psicoanalítica”. Finalmente, sitúa que “la transferencia, su manipulación como tal (...) es el primer aspecto de lo que yo estoy tratando de producir este año entre ustedes con el nombre de acto psicoanalítico, fuera de lo que he llamado la manipulación de la transferencia no hay acto psicoanalítico” (clases del 15 y 22 de noviembre de 1976, manuscrito inédito). Pero este seminario sobre el acto analítico y su relación al gesto de amor requerirá ser retomado y profundizado en próximos trabajos de investigación.

### Algunas conclusiones que relanzan el trabajo de investigación

Estos desarrollos de Lacan nos permiten arribar a algunas conclusiones preliminares sobre el sesgo específico de nuestra investigación en relación con las incidencias clínicas de distinguir el *gesto de amor* y el *acto analítico* en el marco de la hipótesis principal formulada al principio del trabajo (Wanzek, 2018-2022). Entre algunas de ellas, podemos mencionar:

1. El gesto introduce la posibilidad de unas primeras texturas hechas de materialidades heterogéneas (amor, deseo, goce) que esboza, boceta, garabatea un primer cuerpo pulsional en los tiempos más originario del sujeto y del tratamiento analítico. Un deseo (no anónimo), el amor (tierno, no todo y no narcisista) y el goce (fija y muda-mudez) que se lee-cifra-escribe-traduce en el hacer de unos gestos amorosos (apertura-movimiento-espera) que -eventualmente- devienen decir en actos del analista.



2. Por lo tanto, el gesto de amor es una brújula y una herramienta de lecto-escritura clínica privilegiada para el abordaje de los logros-tropiezos de la constitución subjetiva durante los tiempos de las infancias, pubertades y adolescencias; pero también para aquellos casos donde la modalidad de presentación del padecimiento subjetivo no llega en forma de representación-palabras, cadena significativa o ciframientos inconscientes del síntoma. Con esto nos referimos a aquellas presentaciones actuales del padecimiento subjetivo, cada vez más complejas y resistentes, que requieren poner en relación la “acrobática destreza” del gesto (movimiento-espera-apertura-porvenir) y la “maniobra de la transferencia” cuando la satisfacción pulsional se muestra de-velada, des-bocada, des-amarrada, en carne viva (violencias, abusos, desamparos, consumos, etc.). Ambos implican el *hacer del analista* -con el amor, el deseo y el goce- que pone en forma -prueba, ensayo, tanteo con Freud y preliminares con Lacan- el dispositivo analítico en los tiempos constitutivos.
3. En relación con los modos de la transferencia que no se ordenan en los términos representacionales de la palabra-significante o ciframiento inconsciente, situamos que la presencia del analista y sus gestos de amor (tierno, no todo y no narcisista) puede operar generando condiciones para un cifrado posible porvenir. Si sostenemos que el gesto de amor pone en forma el terreno de la transferencia, es decir, genera esas mínimas condiciones materiales necesarias -aunque no suficientes- para “hacer” acto analítico; será preciso delimitar al menos dos tiempos de la transferencia en el dispositivo analítico -uno del gesto y otro del acto- y, un tercero, que oficie de lecto-escritor para que el sujeto y el Otro se posicionen en el campo del inconsciente, quedando así articuladas las funciones del amor, el deseo y el goce; cuerpo, afecto y lenguaje. Concluimos que el manejo o maniobra de la transferencia implica esas operatorias que acontecen en el tiempo lógico de un “antes” en el que se “hace” presencia del analista con el soporte que ofrecen los gestos de amor y el deseo del analista, y las que se producen en el tiempo lógico del “después” sostenido en el decir del acto analítico. A este movimiento nos referimos cuando decimos que el gesto de amor acompaña al sujeto hasta el umbral del acto humanizante, lúdico, escritural, palabrero, analítico.
4. En este punto, es preciso situar la distinción clínica -que retomaremos en próximas investigaciones-, a propósito del gesto de amor en su relación con el acto, el *acting out* y el pasaje al acto. Ya que, si partimos de la mencionada dialéctica de la indicación, en el marco de la cual ubicamos una de las especificidades del gesto en tanto acción específica que de-signa algo para alguien (siendo lo que se hace y crea tras sí infinitas posibilidades significativas); no será lo mismo la operatoria constitutiva en el campo escópico de algo que se dar-a-ver a alguien (indica, evoca, señala) y algo que se de-muestra a alguien (mostración) tomando la forma del *acting out*.
5. En la medida que el gesto de amor se liga a “eso” que nos a-proxima a lo real y no se ordena según la representación-palabra (cadena significativa o cifrado inconsciente), implica más a las operaciones de traducir-cifrar que a las de interpretar-descifrar lo inconsciente. Se trata, insistimos, de hacer lecto-escritura que constituya sujeto y dispositivo analítico.

## BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1953) Discurso de Roma. Otros escritos. Buenos Aires: Paidós. 2012.
- Lacan, J. (1953) Función y campo de la palabra y del lenguaje. Escritos 1. Siglo XXI. 2005.
- Lacan, J. (1953-54) El Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud. Paidós. 2006.
- Lacan, J. (1959-60) El Seminario 7. La ética del psicoanálisis. Paidós. 2019.
- Lacan, J. (1964-1973) El Seminario 11. Los cuatro conceptos del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós. 2006.
- Lacan, J. (1966-67) El Seminario 14. La lógica del fantasma. Inédito.
- Lacan, J. (1967-68) El Seminario 15. El acto analítico. Inédito.
- Wanzek, L. (2020a) “Acerca del afecto tierno en Freud y del gesto amoroso en Lacan” y “El afecto cruel en una experiencia analítica infantil”. En Luale L. (comp.) Disrupción de los afectos en la época y la clínica actualidad. Buenos Aires: JCE Editores.
- Wanzek, L. (2020b) Cuerpo, afecto y goce: lo que puede un gesto amoroso en la infancia. Memorias del XII Congreso Internacional de Prácticas Profesionales e Investigación en Psicología. Ediciones de la Facultad de Psicología. UBA.
- Wanzek, L. (2020c) La noción de gesto de amor acuñada por J. Lacan: aportes del psicoanálisis en inter(sección) con los territorios sociopolíticos de la primera infancia. Trabajo aprobado y en prensa para publicación en el Anuario de Investigación de la Facultad de Psicología de la UBA del año 2020.
- Wanzek, L. (2021) El gesto del sujeto entre el lenguaje y *lalengua*: una verdad de textura. Memorias del XIII Congreso Internacional de Prácticas Profesionales e Investigación en Psicología. Ediciones de la Facultad de Psicología. UBA.